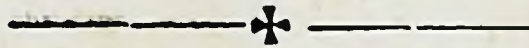


**EL 12 DE OCTUBRE DE 1892**

**CUARTO CENTENARIO DEL**

**DESCUBRIMIENTO DE AMERICA**



**SOLEMNE INSTALACION DEL**

**"LICEO DEL CHIMBORAZO"**



**VELADA LITERARIA EN HONOR**

**DE**

**CRISTOBAL COLON.**

*Obsequio del Sr. Dr. Du.*

## ACTA DE INSTALACION'

---

En Riobamba, á doce de octubre de mil ochocientos noventa y dos, á las siete p. m. en el salón de los Hermanos Cristianos, siendo el día y hora señalados para la instalación de *El Liceo del Chimborazo*, y bajo la Presidencia del Sr. Dr. Félix Proaño, concurren los socios que suscriben, y además el Sr. Gobernador de la Provincia en representación del Primer Magistrado de la República, el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, las autoridades locales y muchas y honorables personas.

Se dió principio á la sesión con el himno nacional cantado por los alumnos de las Escuelas Cristianas. En seguida tomó la palabra el Sr. Presidente y manifestó á la concurrencia, que había sido elegida la fecha arriba indicada para la inauguración del Liceo, por celebrarse en ella el Cuarto Centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, y que además se proponía el Liceo celebrar aquella noche tan grandioso acontecimiento con una Velada Literaria, tributando así un modesto homenaje á la gloria del ilustre descubridor del Nuevo



Mundo: y se declaró solemnemente instalado el *Liceo del Chimborazo*.

Luego se dió lectura á los telegramas que, con fecha once y doce del presente, había dirigido el Sr. Presidente de la República al Sr. Gobernador de la Provincia, congratulándose por la instalación del Liceo, así como las contestaciones del Sr. Gobernador. Inmediatamente el Sr. Dr. Pacífico Villagómez, Vicepresidente del Liceo, pronunció el discurso inaugural, y á seguida, tocando en los intermedios la orquesta, recitaron sus composiciones poéticas, sucesivamente, los Sres Teodoro Larrea, J. Adelberto Araujo, Dres. Daniel León, Félix Proaño, Emilio Chiriboga y el Sr. Dr. José María Banderas un discurso; y todos dejaron muy agrado y satisfecho al escogido y numeroso auditorio con sus hermosos y notables trabajos literarios, en los que iban á la par lo importante de los temas, la lucida manera de desarrollarlos y la adecuada declamación; mereciendo por ello ardientes y repetidos aplausos de toda la concurrencia.

Después el Sr. Gobernador, á nombre del Excmo. Sr. Dr. Luis Cordero, manifestó el contento que experimentaba por la instalación del Liceo, felicitando á los hijos del Chimborazo por tan plausible acontecimiento; á lo que contestó del modo más conveniente y galano el Sr. Presidente del Liceo.—En fin, todo contribuyó para que la inauguración del *Liceo del Chimborazo* fuese una fiesta digna de la sociedad de Riobamba.—Con lo cual, y después de ponerse en conocimiento del público que el Sr. Delfín Treviño, por razón de ausencia y enfermedad, no había podido pronunciar su discurso anunciado en el programa, se levantó la sesión.

Félix Proaño, Presidente. Pacífico Villagómez, Vicepresidente. Primer vocal, José María Banderas. Segundo vocal, Emilio Chiriboga. Tercer vocal, Da-



niel León. Ángel F. Araujo, Prosecretario. José Velasco, Tesorero. Adelberto Araujo, Bibliotecario. Francisco Vallejo. Carlos Sono. Luis F. Herrera. Florencio Paredes. Leopoldo Ormaza. Delfín B. Treviño. Teodoro Larrea. Pedro I. Lizarzaburu. Teófilo Sáenz. Alejandro Colina. Juan B. León. Zeferino Rodríguez. Julio Antonio Vela. Juan Cevallos. Virgilio Chiriboga. Manuel Stacey. Miguel Betancourt. Fidel Bandejas. Pacífico Chiriboga. Manuel Lizarzaburu. Alejandro Salgado. Pío de Jesús Cifuentes. Emilio Merino. Joaquín Larrea L. Manuel Larrea L. Rosalino Martínez. Carlos Salvador.

EL SECRETARIO,  
*Agustín T. Rodríguez*



# DISCURSO

DE

## INTRODUCCION PRONUNCIADO

POR EL SR. DR. PACÍFICO VILLAGÓMEZ.

SEÑORES:

La mayoría de los miembros que componen el *Licio del Chimborazo*, designándome para que pronuncie el discurso inaugural, me ha dispensado la alta honra de dar comienzo á esta velada literaria. Aunque tan señalada distinción debo considerarla como deferencia al cargo de Vicepresidente que, sin merecorlo, ejerzo en esta sociedad, donde las luces, la experiencia y los valiosos servicios prestados al país son títulos que otros dignos socios los poseen claros é indisputables, ello es que este honor ha venido á poner en prueba ingenio y conocimientos de que carezco.

De consiguiente, al hablar del descubrimiento de América y al manifestar el objeto de la presente velada, demando la indulgencia del numeroso y lucido concurso que me escucha, ante quien declaro ingenuamente, que imprevista enfermedad me ha obligado á trabajar de pronto y casi sin estudio ni preparación alguna sobre un tema del todo agotado por plumas distinguidas.

Quien quiera formar concepto cabal del genio de un hombre grande y de la índole de



sus obras, es preciso que conozca, por lo menos, las ideas dominantes de su tiempo y los móviles que impulsaron su actividad. A la luz de este criterio seguro, se disipan las más veces juicios errados que la ignorancia de los hechos ó las pasiones de los hombres prevenidos suelen difundir con mengua de la verdad y con menoscabo de la justicia.

A pesar de las vagas opiniones de Plinio y Ptolomeo respecto de la forma esférica del planeta que habitamos, ahora más de cuatro siglos eran cosas desconocidas para los sabios la verdadera circunferencia del globo terrestre y las leyes de la atracción central. De todo punto difícil era que Europa, en aquella época en que se ignoraban estos principios inconcusos y que aún no florecían las ciencias naturales, la cosmografía y la geografía, resolviese el problema de encontrar nuevas tierras dirigiéndose hacia el Oeste por el *mar tenebroso*, como á la sazón se llamaba el Atlántico. Los portugueses, anciosos de ensanchar el comercio con las ricas comarcas del Oriente, y cuya marina se distinguió por el atrevimiento de sus empresas, empeñábase apenas en dar con un camino más corto para el Asia costeando el Africa. Pero un destello del genio de Cristóbal Colón, mediante el infatigable estudio de los geógrafos antiguos y de las cartas y noticias de los navegantes contemporáneos, y después de muchos viajes y de asiduas investigaciones científicas por el espacio de largos años, le inspiró la idea de que, si partiendo de Europa se navegase vía recta al Occidente, al través del Atlántico, encontraría ó la prolongación del Asia ó un nuevo mundo. Tan atrevida como extraordinaria concepción apoyóla en la redondés de la tierra, que desde luego estableció como principio fundamental de su sistema, y en que cada país debía tener sus antípodas, porque, á su juicio,



pugnaba con la sabiduría y bondad del autor de la naturaleza la inmensidad estéril del océano en vez de tierras habitadas por el hombre.

De tal suerte arraigose esta luminosa teoría en su mente, que no abrigaba ya la menor duda; y desde entonces el sentimiento religioso que se apoderó de su espíritu vino á darla cierta vida y animación que le estimulaban más y más á melidigar ante los tronos de Europa los recursos de que él carecía para realizar su pensamiento. Creía Colón que su proyecto estaba, valiéndome de la frase de Washington Irving, anunciado en la revelación mística de los profetas, y que él era el órgano destinado por la Providencia para llevar la luz de la fe á regiones donde probablemente estarían sumergidas en las tinieblas de la idolatría. Con un acento de convicción profunda hablaba á los sabios y á los poderosos de su siglo; pero los primeros, no entendiéndole, decían que tan grandiosa idea era extravío de loco, y los segundos no tenían valor para arriesgar ingentes caudales en una empresa que era considerada como la obra audaz y temeraria de un aventurero. Por eso el Senado de Génova, su patria, contestó á su demanda con terca é injuriosa negativa; el gobierno de Venecia despreció sus ofrecimientos; y la corte de Portugal, una vez descubiertos el plan, los secretos y los medios de llevarlo á cabo, le traicionó, aunque sin buen éxito.

Estas contradicciones de la fortuna, señores, no abatieron en lo más mínimo el ánimo de Colón, porque tenía la grande cualidad de madurar lentamente sus propósitos, y cuando tomaba una resolución, ya nada era capaz de hacer vacilar ese temperamento de acero. Al mismo tiempo que envió á su hermano Bartolomé á Inglaterra, dirigióse aquél inmediatamente á la poderosa España, juzgando, con



razón, que á los nobles peninsulares, á los hijos de Pelayo, de alma levantada y acostumbrados á los peligros en las prolongadas guerras contra los moros, las dificultades de la empresa les servirían de estímulo para vencerlas. El que llevaba en su cabeza un mundo de riquezas, tocó pobre y desvalido á las puertas del convento de la Rábida, en donde mendigó pan y agua para su hijo, según el testimonio del testigo presencial García Hernández.

Allí, en la península ibérica, hubo de encontrar nuevos obstáculos y de luchar, sin sucumbir bajo el peso de la adversidad, mas que con la ignorancia, con la presunción de los jueces de Salamanca y con el desdén de orgullosos cortesanos. Su infatigable perseverancia apenas halló decidido apoyo en dos humildes hijos de S. Francisco de Asís: el guardián de la Rábida Fray Juan Pérez y el sabio humanista Fray Antonio de Marchena. Cuando Colón se encaminaba á Francia, desvanecidas por completo las esperanzas que se le hicieran concebir en la Corte de Castilla, durante el espacio de siete años, su confidente amigo á la vez que cooperador de su obra, el P. Juan Pérez, logró que aquél retardase el viaje hasta inclinar en su favor el corazón magnánimo de Isabel I. Esta Reina, á quien inspiraba siempre un vivo sentimiento religioso y grande amor por la prosperidad nacional, acogió con júbilo el valimiento del entusiasta franciscano, y decidió desprenderse de sus alhajas para conseguir el dinero indispensable que debía emplearse en la provechosa labor de atraer á millares de hombres á la fe y á los estandartes españoles. Humillado, pues, el poder musulmán con la conquista de Granada, ajustado el tratado de la expedición entre el ilustre genovés y los Reyes Católicos, concluidos los preparativos y equipos del viaje, después de implorar los auxilios



y protección del Cielo en el puerto de Palos, tres pequeñas embarcaciones, á las ordenes de Colón, surcaban el piélago desconocido.

Ni la desviación de la brújula, señores, fenómeno del todo extraño para el Almirante, ni la pusilanimidad de los cobardes que le rogaban de hinojos volviese á España, ni la rebelión de valerosos jefes y subalternos que no tenían la virtud de la obediencia, ni el peligro de la muerte que le amenazaba, podían contener la voluntad del genio, templada en la fragua de la desgracia, que firme y serena se encaminaba por fin en pos de la gloria. Hasta los vientos alisios empujaban y empujaban rápidamente las débiles carabelas hacia el nuevo mundo, como si fuesen soplo divino del Supremo Hacedor que, al través de los temores y peligros, las impelían á cumplir su inescrutable designio. Troncos de árboles seculares, ramas cargadas de frutos frescos y desconocidos, emanaciones de flores aromáticas y millares de aves tornasoladas de corto vuelo, á la vez que anunciaban á los navegantes la proximidad de la nueva tierra, eran mensajeros que en rústico lenguaje venían á saludarles en nombre de la virgen América.

La *Pinta* disparó un cañonazo á las dos de la mañana del 12 de Octubre de 1492, y toda la tripulación lanzó gritos de alegría por que Rodrigo Sánchez de Triana acababa de divisar la isla *Guanahani* medio escondida aún entre las sombras de la noche. Cuando los rayos de un sol esplendoroso disipaban las dudas de los viajeros, el primer europeo que asentó su planta en el nuevo mundo fué Colón, quien, seguido de sus compañeros, según aseguran algunos historiadores, besó la tierra americana, la humedeció con sus lágrimas y colocó sobre ella el estandarte de la cruz.

Tan sencilla y misteriosa ceremonia es rica en



mi concepto de emblemas encantadores, y los interpreta de modos varios el corazón de un americano. ¿El beso de Colón simboliza por ventura su grande amor á América, pero ese amor puro, generoso, rebosando en nobles sentimientos, tal cual inspira á una alma apasionada la moral austera? ¿Por qué derramó lágrimas el Almirante al apoderarse, en nombre de los monarcas de Castilla y León, del suelo recién descubierto? ¿Era acaso por el recuerdo de sus pasadas pesadumbres, por el regocijo del suceso presente ó por el presentimiento de futuras adversidades? ¿Esas lágrimas presagiaban tal vez las desgracias que, por condición humana inevitable, hizo necesarias la conquista...? La cruz, extendiendo sus dos brazos á uno y otro polo, significa quizás el abrazo de amor con que el cristianismo vino á estrechar al nuevo continente, ó que llegarán tiempos felices en que agrupados todos los pueblos de América bajo la sombra de esa veneranda enseña encuentren allí verdadera civilización.

Los inventos de la brújula, de la pólvora y de la imprenta, si fueron obras inequívocas de adelanto y produjeron bienes de incuestionable importancia, no tienen por sí solos el carácter de una influencia general y decisiva en el progreso y engrandecimiento de las naciones europeas. Ciertamente también que sobre las ruinas del poder feudal se fundaron grandes monarquías, y que se despertó en los espíritus el gusto por el estudio de la antigüedad y el afán de mejoras y análisis; pero nada fué comparable, ni nada influyó más en la adelantada civilización de Europa como el descubrimiento del nuevo hemisferio. Esta obra grandiosa y sin precedentes en la historia antigua, no sólo conmovió profundamente á todos los pueblos y se hizo trascendental á los actos de su vida colectiva y á todas las manifestaciones del pensamiento individual, sino que contribuyó especialmente á levantar á mayor altura el poderío, la riqueza



za, la gloria y la prosperidad de España durante el ejemplar gobierno de los Reyes Católicos. Alejandro Humboldt, á quien citaré más de una vez en abono de mis asertos, dice: "El siglo XV pertenece á esas raras épocas en las cuales todos los esfuerzos intelectuales ofrecen el carácter común de una tendencia invariable hacia un objeto determinado. La unidad de esfuerzos, el suceso que lo ha coronado, la activa energía que manifestaron todos los pueblos, dan á la edad de Colón, de Sebastián Cabot y de Gama un resplandor vivo y durable. Colocado entre dos grados diferentes de la civilización, el siglo XV parece ser una época intermedia en que acaba la edad media y principian los tiempos modernos. Es la época de los más grandes descubrimientos llevados á cabo en el espacio; todas las alturas, todos los grados de latitud fueron explorados. El siglo XV, duplicando para los habitantes de Europa la obra de la creación, proporcionó á la inteligencia nuevos y poderosos estímulos que debían acelerar el progreso de las naciones, bajo el punto de vista matemático y físico." [\*]

El descubrimiento del nuevo continente, además de ser fecundo en sucesos importantes, ofrece á la vieja Europa el espectáculo grandioso de multitud de pueblos que surgen repentinamente del océano. Ensancha los límites de las ciencias y las artes, abre nuevos caminos á la navegación, enriquece al comercio con variadas producciones y proporciona á la incansable actividad europea vasto teatro de hazañas y prodigios. Escuchad por segunda vez, señores, antes que mi débil palabra, la autorizada de Humboldt, cuya competencia y sagacidad en esta materia nadie ha puesto en tela de juicio. "Al aspecto, dice este sabio, de

[\*] *Cosmos*, tom. 2.º, cap. 6.º



un continente que aparecía en las vastas soledades del Océano, aislado del resto de la creación, la curiosidad impaciente de los primeros viajeros y de aquellos que recogían sus relatos, estableció desde entonces la mayor parte de las graves cuestiones que nos ocupan aún en el día de hoy. Se interrogaban sobre la unidad de la especie humana y las alteraciones que ha experimentado el tipo común y originario; sobre las emigraciones de los pueblos y el parentesco de lenguas muchas veces más desemejantes en sus radicales que en sus inflexiones y formas gramaticales; sobre las emigraciones de especies animales y vegetales; sobre la causa de los vientos alisios y de las grandes corrientes del mar; sobre el decrecimiento progresivo de la temperatura, sea que se suba la pendiente de las cordilleras ó que se sondeen las capas de agua sobrepuestas en las profundidades del Océano; en fin, sobre la acción recíproca de los volcanes reunidos en cadenas y su influencia con relación á los temblores de tierra y á las líneas de levantamiento de que está surcada la superficie del globo. El fundamento de lo que se llama en el día la física del globo, dejando aparte las consideraciones matemáticas, está contenida en la obra del jesuita José Acosta, intitulada *Historia natural y moral de las indias*, así como en la de Gonzalo Hernández de Oviedo, que apareció veinte años después de la muerte de Colón. En ninguna otra época, después de la fundación de las sociedades humanas, el círculo de las ideas, en aquello que toca al mundo exterior y á las relaciones del espacio, había recibido un ensanche tan repentino como maravilloso. Jamás se había sentido más viva la necesidad de observar el globo terrestre bajo latitudes diferentes y á diversos grados de altura sobre el nivel del mar, ni de multiplicar



los medios con ayuda de los cuales se puede forzar á la naturaleza á revelar sus secretos.”  
(\* )

La codicia y la gloria estimularon, después del descubrimiento de América, á tantos españoles ilustres, y también á algunos otros europeos, á emprender en arriesgadas expediciones y nuevas conquistas. El adelantado Diego de Velázquez, Juan Ponce de León, Vasco Núñez de Balboa, Francisco Fernández de Córdoba, Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Pedro Álvarez Cabral, Fernando de Magallanes y otros más son los continuadores de la magna empresa concebida y realizada por el genio de Cristóbal Colón. Desde entonces las costumbres de los americanos, su religión, sus gobiernos y leyes rudimentarias suministraron abundante materia á la crítica y á la historia; ricos minerales, plantas útiles, frutos preciosos de la naturaleza y productos raros del arte sirvieron y sirven hasta ahora para bienestar del género humano y han sido objetos de infatigable investigación para los sabios. Si las naciones del nuevo mundo deben afecto y gratitud á Bolívar, Washington y San Martín, porque nos dieron á los americanos patria libre é independiente, la civilización actual debe mucho más á Cristóbal Colón, porque él estrechó con lazada de amor, no sólo á Europa y América, sino á todos los pueblos de la tierra.

Á menudo suele acontecer, señores, que si los contemporáneos de los grandes hombres se muestran poco agradecidos, la posteridad les hace cumplida justicia; y aunque tarde, después de su muerte, llega para ellos el día del recuerdo cariñoso de sus glorias. En recompensa de las heroicas acciones del justo Arístides, el pueblo de Atenas votó el destierro de

---

(\* ) *Cosmos*, lugar citado.



diez años; á Gregorio VII se le condenó á cruda persecución y hubo de morir exclamando: "He amado la justicia y he odiado la iniquidad: por eso muero en el destierro"; y á Cristóbal Colón, que había regalado un nuevo mundo al antiguo, se le pagaba en su achacosa vejez con la ruptura de lo estipulado, la calumnia, el desdeñoso olvido y las cadenas de injustificable prisión, las cuales él pidió que, como testimonio de humana ingratitud, le acompañasen durante el sueño eterno de la tumba.

Pero la muerte del ilustre ligur no ha bastado á poner término á la envidia y á las injusticias de que en vida fué víctima. Sobre su blasonado sepulcro y bajo las bóvedas del Ateneo de Madrid hanse escuchado en este año destempladas voces de crítica infundada, que rebuscando en antiguos archivos las falsas acusaciones urdidas en aquella época por enemigos poderosos, quieren hacerlas valer cual si fuesen documentos irrefutables de historia. So pretexto de vindicar el honor nacional de España, esa crítica discontentadiza y mezquina no ha obtenido con su ingrata labor mas que poner de manifiesto su marcada inquina contra el primer Almirante de las Indias. Empero, para honra y vindicación de la madre patria, poetas y prosadores distinguidos han fustigado, unos con amarga ironía y otros con gracia y elocuencia, ese atrevimiento vulgar de algunos escritores que se revelan contra la verdad y contra el uniforme impulso con que la civilización moderna hace justicia al genio del descubridor de América. "*La deshonra de Colón, dice el P. José Coll, es la deshonra de España, y viceversa. Sí; porque cuanto más sublimemos á Colón, mayor renombre y consideración hemos de alcanzar de todos los pueblos civilizados; la experiencia así lo dicta, y nuestro trato con algunos hijos de América nos lo en-*



seña.—El rebajar á Cristóbal Colón; el tratar de oscurecer la esplendente auréola que ondea en su frente, más que ennoblecer á España y ensalzarla, tiende por fatal modo á relajar los vínculos de simpatía que afortunadamente nos ligan aún con las regiones ultramarinas; porque, preciso es confesarlo, la gigantesca figura de aquel varón egregio es y será siempre la personificación del descubrimiento del Nuevo Mundo, y el factor principal de las mutuas relaciones que unen en lazo fraternal á los dos grandes pueblos, el español y el americano." (\*)

Por acatar la verdad de los hechos y por enaltecer la gloria del genio y del apóstol, las naciones de uno y otro hemisferio hanse empeñado, con entusiasmo que raya casi en frenesí, en conmemorar de la manera más digna y más solemne el cuarto centenario del descubrimiento de América. Los gobiernos han dictado decretos y votado caudales para celebrar fiestas pomposas ó para levantar monumentos conmemorativos de tan fausto suceso. La nación española, entre otras cosas notables, propúsose restituir el convento de la Rábida al estado que tuvo en el tiempo en que sirvió de sagrado asilo al insigne genovés; y allí un sabio franciscano fijó en los entrepaños de la puerta de la celda colombina la siguiente inscripción: EN ESTA CELDA SE RESOLVIÓ LA EXISTENCIA DEL NUEVO MUNDO. También la Iglesia católica, por medio de su inmortal Pontífice León XIII, ha manifestado en términos elocuentes al orbe católico, al clero de Génova, al Centro Gallego de Buenos Aires y á otras diversas corporaciones la más viva complacencia por los grandes preparativos para honrar la memoria de Cristóbal Colón. En los países donde exis-

---

(\*) *Colón y la Rábida, cap. XXXVII.*



ten sociedades científicas y literarias le han dedicado antologías y obras históricas de grande aliento; y donde no, se han fundado nuevas para llevar á cabo elevados y nobilísimos intentos.

Nosotros también, señores, aunque pobres de luces y fortuna, tributamos hoy espontáneo homenaje á la obra, talentos y virtudes de Colón, inaugurando de una manera pública y solemne el *Liceo del Chimborazo*. Conste así que esta sociedad la establecemos para honrar la memoria de quien, en el descubrimiento de América, se manifestó de inteligencia ilustrada, de corazón valeroso y magnánimo, perseverante en sus propósitos, humano y sagaz con sus subalternos, noble y resignado en la adversidad, sereno en los peligros y piadoso siempre.

Reservado nos estaba á los hijos de la ciudad de Riobamba el emprender la rehabilitación de nuestra honra literaria el día de la apoteosis de Colón, en que de todas partes se levanta armonioso concierto de merecidos encomios á la grandeza de ese hombre providencial y extraordinario. Esta hidalga tierra donde apareció galana, en tiempos más oscuros que los actuales, la poesía épica, la lírica y aún la dramática; esta tierra de filósofos, matemáticos, publicistas é historiadores en la época de la colonia, ha guardado, por la falta de protección de nuestros gobiernos y por otras causas naturales y sociales bien conocidas de todos, silencio casi sepulcral durante el espacio de cerca de un siglo. Nada, pues, más grato para los que vivimos al pié del Rey de los Andes que interrumpir ahora ese silencio y comenzar un nuevo período de vida literaria más activa, buscando, como débiles que somos, el firme apoyo que la fe católica presta á la humana razón en sus múltiples lucubraciones.

El deseo de fomentar y difundir el estudio de las verdades de la ciencia y las bellezas del arte, el ansia de verdadero progreso y de mejoras, que es la aspiración general de las provincias más cul-



tas del Ecuador, nos ha inducido á juntar fuerzas intelectuales que antes yacían inertes y dispersas. Ciencias filosóficas, morales y políticas; literatura; ciencias naturales y físicas; historia y filología son secciones que se han constituido en el seno del Liceo, sin otro objeto que el de emplear bien las peculiares aptitudes de la juventud, y que ésta no encuentre en sus trabajos más estorbos que los lindes propios que presenta en su extensa esfera el saber humano. Concedores de la alteza y dignidad de la poesía, procuraremos cultivar en este campo modestas flores, que si por ahora carecen de belleza y mérito, las brisas apacibles de la tierra nativa y los suaves destellos de la aurora que asoman por las plateadas rocas del Altar, contribuirán, acaso más tarde, á que sean aromáticas como las madreselvas y candorosas como los primeros afectos de la infancia.

¡Quiera el Cielo que el LICEO DEL CHIMBORAZO, venciendo siempre obstáculos y vicisitudes humanas, dure tanto cuanto viva, no obstante la injuria de los tiempos, la gloria inmarcesible de Cristóbal Colón!

HE CONCLUIDO.



# POESIA

DEL

SR. J. ADELBERTO ARAUJO.

---

**A COLON.**

---

Cuando el eterno Dios omnipotente,  
Para cumplir lo que dispuesto había,  
Crió la hermosa luz resplandeciente  
Y todo lo que entonces no existía;  
Al eco de su voz nunca escuchada  
Dos mundos resurgieron de la nada.

El uno, cual alcázar opulento  
De esplendorosas galas adornado,  
Á su Adán le brindó por regio asiento;  
Y el otro, de arreboles coronado  
De palmeras, naranjos y olivares.  
Lo escondió como perla entre los mares:

Y tú fuiste, Colón, el que atrevido  
Esa perla engarzaste á tu corona,  
Surcando heróico el mar desconocido  
Que hoy la gloria á tu nombre lo eslabona;  
Y al futuro después diste, no envano,  
Esta joya sin par del oceano.



Á la distancia de los siglos creo  
Contemplar tu profético semblante;  
Y en alas de mi afán aún te veo  
Cargado de esperanzas y anhelante,  
De un convento llegar á la alta puerta  
Que estaba siempre al peregrino abierta.

Parésemi mirar tu noble porte  
Y el fervor invencible de tu empeño,  
Cuando seguías la española Corte  
Por revelarla tu divino sueño  
Y pezcando en la mar brindarle un mundo  
Visible sólo á tu saber profundo.

Inicua farza ó ilusión impía  
Llamaron á tu intento, neciamente;  
Pero tú decidido en tu porfía  
Demandabas ayuda persistente,  
Queriendo dar en cambio la alta gloria,  
Que era digna tan sólo de tu histoia.

Hasta que al fin tocó su campanada.  
El reloj misterioso del destino;  
Y una muger, también cual tú inspirada,  
Con sus joyas te abrió el ancho camino  
Por do el mundo mirara realizado  
El ideal de tu mente acariciado.

Y de pronto la fama adúladora  
Te dió su mano sobre el mar aleve;  
Que en tu mágica nave redentora  
Iba apresada la fortuna breve,  
Como débil esclava que batalla  
Y en su impotencia se resigna y calla.

Presto dejaste la española orilla  
Al través de marinos horizontes;  
Y de tu nave la triunfante quilla  
Iba humillando cristalinos montes



Que formaban, bendidos, densa bruma  
Ó se trocaban en turgente espuma.

Que tú, cual Dios del elemento frío  
Firme en la prora del nadante leño;  
Imperturbable en tu celeste brío;  
Rico de fe en tu divinal ensueño,  
Ibas las olas de la mar quebrando  
Y su impetuosa furia refrenando.

Hasta que al fin con repentino gozo  
De tu viaje al gastar la última aurora,  
Divisaste este mundo misterioso  
Cercado por la mar que el sol colora,  
Y ostentando sus galas virginales  
Vestido de esmeraldas y cristales.

La gloria entonces coronó tu frente  
Y á tus pies se postró el linaje humano  
Vencido por tu genio prepotente;  
Que alzado por las ondas del océano  
Tú, Colón, te mostraste sin segundo  
Cual humano hacedor de aqueste mundo.

Y ansioso de vesar la virgen tierra  
Que tu genio feliz legó al futuro,  
Finando el mar que tu memoria encierra,  
Y hollando altivo su arenoso muro,  
Hincaste, sublimado, tu rodilla  
Sobre la hermosa y anhelada orilla.

Y allí con faz augusta enarbolaste  
La del Gólgota insignia redentora;  
Y una férvida lágrima regasté  
Que abillantada por la blanca aurora,  
De bautismo sirvió al naciente mundo  
Y á tí de augurio de pesar profundo.

Porque siempre, Colón, el desengaño  
Es la corona de los grandes hombres,



Y la afrentosa ingratitud el paño  
Que envuelve el ataúd de eternos nombres;  
Pues sólo el tiempo es el altar de gloria  
Do los genios cual tú dejan su historia.

Por eso hasta de asilo careciste  
Al congajoso instante de la muerte:  
Del olvido en el lecho te adormiste  
Envuelto en la miseria de tu suerte,  
Después de ser de un mundo el soberano,  
Y el dueño eterno del destino humano.

Pero hoy tu augusta y veneranda sombra  
Al través de los tiempos se levanta,  
A la voz de la gloria que te nombra,  
Al acento del mundo que te canta;  
Y tu fama feliz siempre viviente  
Te proclama creador de un continente.

Los mares que de espumas festoneados  
Se convierten en líquida llanura,  
Y los montes de plata coronados  
Que refulgen del eter en la altura,  
Son los mundos testigos de tu gloria  
Que siempre cuidarán de tu memoria.

Pues tu nombre que el tiempo diviniza  
Con sus aguas lo ha escrito el océano;  
Tu sagrado recuerdo lo eterniza  
Ostentando en su cima el Andes cano;  
Tu sepulcro cual sol indeficiente,  
A los siglos alumbra refulgente.

Salve! salve Colón! genio bendito  
Emanación sublime de la gloria!  
Si el regalo de un mundo fué delito  
En otros tiempos de ménguada historia,  
Hoy es el universo que te aclama  
Estrecho templo para tu alta fama.



# POESIA

DEL

SR. DR. DANIEL LEÓN.

---

## PRIMER VIAJE AL PONIENTE.

---

¿Quién es aquél solícito extranjero  
Sin nombre, sin prestigio, sin fortuna?  
Busca favor, empleos o dinero,  
Que así al Rey y á las Cortes importuna?  
Noble es su aspecto, su mirar sincero,  
Cierta grandeza y humildad aduna:  
Algo hay de misterioso y de profundo  
En este sér extraño y vagabundo.

Á Rábida le he visto en indigencia  
Llegar, pidiendo pan; pero allí mismo  
Lo oí fácil discernir de la existencia  
De otro mundo de allende el hondo abismo;  
De esa soñada tierra la opulencia  
Le oí describir con gran romanticismo.  
¿Discurrió como loco ó como sabio?  
No se atreve á expresar el veraz labio.

No se atreve á decir la lengua franca.  
Ni después de escucharle en la Asamblea  
De los sabios que abriga Salamanca:  
Sostiene con tesón tan gran idea,



Que el pensamiento más audaz se estanca  
Y entre el delirio y la ilusión vaguea:  
"Que al revés de esta Tierra ha de haber tierra  
"Que es redondo el planeta que la encierra."

"Que él, viajando de Oriente hácia el ocaso,  
"Al Oriente del Asia arribaría;  
"Que por medio el abismo abrirá paso  
"A otro mundo de eterna lozanía;  
"Y que es circumbalable en breve plazo  
"La esfera que defiende en su teoría."  
Cuanto al plán, su locura está completa;  
Pero es su hablar de sabio ó de profeta.

Ese es Colón; talvez un visionario,  
O un genio, ó un profeta, quizá un loco.  
¿Que creís de su proyecto temerario?  
No os atrevéis á hablar? Ni yo tampoco.  
Ante el vulgo, Colón es un falsario,  
Y aún los sabios y el Rey tiénenle en poco.  
El Concejo reprueba su sistema,  
Y casi se fulmina un anatema.

Vedle, azorado, ya la Corte deja,  
Cubierto el corazón de amarga pena:  
Del convento de Rábida á la reja  
Va, en busca de Juan Pérez de Marchena;  
Y aunque él en su propósito no ceja,  
El alma está de desengaños llena.  
¡Aliéntale, Juan Pérez, pues se entrafña  
Con la gloria de Dios, la de la España!

Si, bien, nuevos concejos, nuevo empeño;  
Importante es el plán, árdua la empresa:  
Es de Colón un mentiroso ensueño,  
Ó es del Cielo bellísima promesa  
España de otro mundo se hace dueño,  
Ó la gloria de España arde en pabesa.  
¿Qué crees, Fernandez, qué juzgáis Pinzones?  
¿Aprobáis de Colón las predicciones?



Que sí. Pero, qué importa! Ese indigente,  
A pena un rayo de esperanza empieza,  
Ya trasportado al porvenir se siente,  
Mide de su destino la grandeza,  
Y honras exige y recompensa ingente,  
Porque menos pedir cree bajeza,  
Y al Rey le ha parecido no ser dable  
Otorgar tanto honor á un miserable.

¡Último desengaño, última prueba!  
Pretendiente infeliz, deja á Castilla;  
A otra nación tus ilusiones lleva,  
Quizá en la Francia tu esperanza brilla.  
Más... ya que arriesgan tentativa nueva  
Luis Santangel y Alonso Quintanilla,  
No te vayas, Colón, espera un punto,  
Es Isabel quien concluirá el asunto.

Oh! Santangel, es tuyo este momento;  
Pues te escucha Isabel benignamente,  
Comunica á la Reina tu ardimiento  
O queda Dios sin culto en Occidente...  
¿Triunfáste, ya? ¡Feliz atrevimiento!  
Escribo aquí tu nombre refulgente,  
Luis Santangel; tu formarás la aureola  
De la Reina Católica española.

Triunfaste! Yá Isabel para su corona  
Se asocia con sus joyas á la empresa;  
La gloria de su trono élla ambiciona  
Y desafía á la fortuna aviesa.  
Lleno de asombro el español pregona  
La noble abnegación de su princesa;  
Y en Fernando también la fe fulgura  
Que de Colón impulsa la aventura.

Palos está aturdida; el reino entero  
De confusión se llena y de pavora;  
Reales preceptos de tenor severo  
Se dán y se ejecutan con premura.



¡Quién no tiembla al pensar en el crucero  
Por el desierto mar, hácia la oscura  
Mansión del cáos, dó se hunde el sol fulgente  
Al espirar el día en Occidente!.....

Todo vence Colón. Sus devaneos  
Han aperado ya total portento,  
Ved los buques allí con sus arreos,  
Prontos á darse á la merced del viento.  
¡Silencio! ¿ escuchais los clamores  
De la gente de Palos y el lamento  
De las madres y esposas? Ah!....se ignora  
De la aciaga partida el día y hora.

Es alta noche, noche de zozobra,  
Y al ténue resplandor de los luceros,  
Callada y misteriosa la maniobra  
Principia ya en la flota de veleros.  
Á nadie en su alma fortaleza sobra  
De ciento diez y nueve marineros:  
Uno, por excepción, temor no siente,  
Ese es Colón; con él son ciento veinte.

¡Marcharon ya! La gente atumultada  
Envano corre al arcenal de Palos;  
Desierta y silenciosa está la rada,  
No es tiempo ya de adioses ni regalos.  
Volved á la ciudad, gente aterrada,  
Con vuestros ayes y conjuros malos,  
Que en el confín de la ondulante esfera  
Se columpia la flota aventurera.

¿ Á dónde ván?—A completar el mundo.  
¿ Quén les guía?—Colón el Almirante.  
¿ Y á él?—Dios le inspira su saber profundo,  
Y él la gloria de Dios lleva adelante.  
¡ Buen viaje, adios! Domeña el furibundó.  
Aterrador y misterioso Atlante.  
¡ Buen viaje, adios! Traspasa el mar ignoto,  
Sabio feliz, intrépido piloto.



Son las seis; el sol en la onda rieta,  
 Se viste de oro y perlas la mañana;  
 Son las seis; la segunda carabela  
 Vase á perder en la extensión lejana;  
 Yo ansioso sigo la argentada estela  
 Que Pinta deja y desaparece vana.  
 ¡ Adios Colón, tu gloria nadie estorva,  
 Mas si no hallas la tierra, el cáos te absorva!

¡ No adios, no adios, Colón? Yo iré contigo  
 ¡ Orzad el buque, Orzad. . . . ¡ Está distante!  
 Venid almas ardientes, id conmigo  
 Al vajel que conduce al Almirante.  
 Venid, volad, volad, volad! os sigo,  
 Hemos llegado á bordo y. . . . adelante!  
 Vedle á Colón, el horizonte inquiere  
 Y este ardiente monólogo profiere:

“¡ Salve océano! tus ondas inmortales  
 Llamarlas mías con orgullo puedo;  
 Vencí ya los obstáculos sociales  
 El fanatismo, la ignorancia, el miedo;  
 Hoy friso con tus ímpetus geniales,  
 Y á tu inconstancia me confío ledo;  
 Pues vengo á sorprender tu gran misterio,  
 El cáos demás allá ú otro hemisferio.”

“ Adios tierra! Adios mundo! Adios, me alejo,  
 ¿ Á dónde?—No sé á dónde con certeza;  
 La grata realidad de lo que dejo  
 No infunde en mi alma la menor tristeza;  
 El dulce ideal del mundo que bosquejo  
 En mi mente, préstame entereza.  
 ¡ Á ver el subterráqueo firmamento,  
 Ó á tocar de este cielo el gran cimiento!”

“ Oh! nó, mi alma está cierta, no columbra  
 La redondez del globo en que me fundo;  
 Aquel celeste pabellón se encumbra  
 Siempre lo mismo al derredor del mundo,



Y el propio sol que este hemisferio alumbra  
Al otro vivifica más fecundo:  
Una voz misteriosa me lo afirma.  
Y la razón severa lo confirma."

" Yo me siento inspirado é impelido  
Á ir adelante sin saber la meta;  
Quizás misión del Cielo he recibido  
De devolver á Dios medio Planeta;  
Ariete contra el Tártaro batido,  
Rompe montañas de agua mi goleta,  
Y en pos de sí con movimiento blando,  
Medio Reino de Dios va remolcando."

" Oh! dicha celestial, oh! gloria humana!  
La estela que el bajel deja á su vuelo,  
Retrata ya la mano soberana  
Con fúlgidas estrellas en el cielo;  
Y los nuevos cosmógrafos mañana,  
Caído de la ignorancia el negro velo,  
Con línea de oro pintarán la ruta  
Que hizo Colón, el loco sin disputa."

Dice; y callando su prefacio escribe  
En el diario de mar, que tiene abierto;  
Buen viento de la costa se recibe,  
Corren los mares, desaparece el puerto.  
Nadie á la patria regresar concibe,  
Entrados en el gélido desierto,  
¡Qué soledad! ¡qué horror! qué desconsuelo!  
Yo que vengo en espíritu, me hielo.

Siempre más adelante; y van pasando  
Días y noches, sin que nadie espere  
Hallar la meta de este viaje infando.  
Cuando en el alma la esperanza muere,  
El hombre ya no vive, va durando;  
Lenta agonía que el morir transfiere  
De mañana á mañana, muerte viva  
Que el golpe destructor, tirana esquivá.



! Inmensa soledad por donde quiera!  
Es un sueño la tierra limitada,  
La forma globular una quimera,  
Infinito es el mar, no hay cáos, ni nada!  
Ir adelante más, locura fuera,  
Volvamos á la patria idolatrada....  
Á la patria, al hogar, al dulce nido,  
Que aún no le enfría el viento del olvido.

Volvámos! ¡Qué volver! intento vano,  
Si Colón, el frenético arrogante,  
Se adueña de la flota y del Océano!  
Manda seguir la marcha hácia adelante,  
Se le obedece al loco soberano,  
Que habla en nombre del Rey, como Almirante,  
Desprecia de la turba los enojos,  
Aunque se entre la muerte por los ojos.

Treintiocho días van ¡oh Dios bendito!  
Viendo tierras, que al aire se evaporan  
Y amplían la existencia del gran circuito;  
Hácia el Ocaso sin cesar devoran  
Nuestros cansados ojos lo infinito,  
Y aún los más fuertes de despecho lloran;  
¿Quién mantendrá su espíritu inflexible  
Entre la muerte puesto y lo imposible?

Llega de Octubre ya el onceno día,  
Y de próxima costa hay pruebas ciertas;  
Mas no halagan la yerta fantasía  
Ni reverdecen esperanzas muertas,  
Que así mil veces el engaño había  
Tocado del placer las áureas puertas:  
Se abrieron ¿qué se halló? sólo sentada  
La ilusión, bello espectro de la nada.

Pero un palo... una caña....yerba nueva.....  
Un junco verde allá un bastón labrado,  
Son en verdad muy competente prueba  
Que ha de alentar al más desesperado.



Áhora justo es que de placer se embeba  
El corazón de pena desecado.  
Aire frangante y fresco se respira,  
Y al Ocaso se mira y más se mira.

Llega la noche, ¡ que inquietud, que anhelo !  
Impacientan las sombras, no horripilan;  
Himno piadoso se dirige al Cielo,  
Todos velan después, todos vigilan.  
Ah! ah! fantasmas, hijos del desvelo  
Ó meteoros serán esas que oscilan  
Pequeñas luces de fulgor incierto?  
Oh! no, tierra está al frente, anclad de cierto.

¡ Cuanto tarda la luz del nuevo día !  
Tarda en verdad, ó mucho se desea.  
Colón en tanto, loco de alegría,  
De su locura prístina alardea;  
Locura singular, cuya porfía  
Un mundo real de sus delirios crea.  
¡ Callen los sabios, caiga la muceta  
Ante el hombre de Dios, ante el profeta !

Es la alborada. á su primer reflejo,  
Tierra! exclamando todos.—Tierra! Tierra!  
Dan á Colón frenético festejo.  
Ríe el Cielo y el Bárratro se aterra,  
Cuando en pos de un diabólico cortejo,  
Huida la Idolatría, en él se encierra.  
¡ Hossana á Dios! Salud al nuevo mundo,  
¡ Gloria á Colón, el sabio sin segundo !



# POESIA

DEL

SR. DEÁN DR. FÉLIX PROAÑO.

---

## COLÓN EN EL OCEANO.

---

¿Quién es aquel que con hinchada vela,  
Al Ocaso la prora enderezando,  
Por el piélago inmenso va cruzando  
En frágil carabela?

¿Quién es aquel osado navegante  
Que envuelto en parda bruma, misteriosa,  
Surcando va las aguas del Atlante,  
Y con firmes acentos "¡adelante!"  
Siempre grita á la turba temerosa?

Ése es Colón: su pecho siente el brío  
De un Genio superior que le atormenta,  
Del Genio que encadena la tormenta  
Y amansa el mar bravío;  
Del Genio Eterno que, si el monte toca  
Con su dedo inmortal, el monte humea,  
Que del Orco la cólera sufoca,  
Y á una sóla palabra de su boca  
Ora detiene el solo, ó un mundo crea.

Es Colón, ¿dónde vá? buscando un mundo  
Oculto allá, entre el mar y las estrellas,



Cuyo secreto solo saben ellas  
Y el piélago profundo.  
Mas la Ciencia y la Fe lo divisaron  
Velado allá al confín, tras el planeta:  
Los ojos de Colón lo adivinaron,  
El arcano sus labios revelaron,  
Y fué su voz acento de profeta

Quédanse allá los sabios disputando,  
Revolviendo los libros del destino,  
¡Incrédulos! con necio desatino  
La frente meneando.  
Entre desdén, espanto y maravilla  
Queda Europa espectando la arda prueba  
Del audaz genovés, á quien mancilla,  
Mientras Colón al mástil de su quilla  
Encadenada la fortuna lleva.

Queda también inmensa muchedumbre  
Allá en la orilla atónita, pasmada,  
Viendo partir las naves, dominada  
Del llanto y pesadumbre.  
Y al osado marino apostrofando  
Se alza en la playa inmensa vocería:  
Unos, le aclaman sabio venerando;  
Otros, sus nobles canas insultando,  
Llámanle loco, y á su empresa, impía.

Queda, por fin, la patria; dulces prendas  
Quedan allí del corazón: violento  
Se agita del marino el sentimiento  
En oleadas tremendas.  
¡La cara patria—Cielo de la tierra—  
Talismán de los tiernos corazones,  
Dulce cadena que al mortal aferra,  
Urna sagrada que en su seno encierra  
La flor de nuestras puras ilusiones!

Con la vista clavada en Occidente,  
De pie Colón, la frente levantada,



Siempre esperando ver playa ignorada,  
Se aleja del Oriente.  
Va entre el cielo y el mar arrebatado  
Mirando frente á frente lo infinito;  
Mientras mayor peligro, más osado,  
Pues con fuego inmortal, fuego sagrado  
Su destino en la frente lleva escrito.

La endeble nave custodiando pía  
Marcha junto á Colón la Providencia;  
La popa impelen Religión y Ciencia,  
La Fe sirve de guía.  
Alados genios en airoso bando  
Á babor y estribor van de remeros;  
Y de la quilla opresos rebramando  
También' á su pesar van impulsando  
La Envidia y la Ignorancia, monstruos fieros.

Tres carabelas van allí perdidas  
Del anchuroso mar entre la bruma,  
Y surcan lentas la salobre espuma  
Del viento sacudidas.  
Oscura inmensidad tienen delante;  
Imperio de la noche tenebroso,  
Donde se engendra el trueno centellante,  
Do brama la tormenta retumbante,  
Reino talvez del Caos misterioso.

Del ancho abismo ya la fauce horrenda  
Contra esas naves su furor desata,  
Y á despeñarse en negra catarata  
Van por ignota senda.  
¿Á dónde inciertas corren y perdidas,  
Por las olas tonantes arrastradas,  
Á merced de los vientos impelidas?  
¡ Si volverán, ó quedarán hundidas,  
Del piélago en los antros sepultadas!....

Sorprendido está el mar, y aun humillado,  
Al ver que despreciables carabelas,



Con débil remo y peresosas velas,  
Su reino han profanado.  
Ya el genio del océano temible  
Olas, nubes y rayos amontona,  
Celando sus misterios inflexible,  
Y se alza fiero, amenazante, horrible,  
Irritado en su cóncava gorgona.

Sobrecogidos de pavor y espanto,  
Túrbanse los cuitados marineros  
Y al éter lanzan gritos lastimeros  
De angustia y de quebranto.  
Colón, entonces, con plegaria pía  
Á la Estrella del mar auxilio implora;  
Rendido invoca el nombre de María;  
Y calla el mar, y la tormenta impía  
Va á humillarse á sus piés, bajo la prora.

Los días y los meses ván pasando,  
Pasan también las nubes y las olas,  
Y entre el temor y la esperanza solas  
Las naves van surcando.  
Al Ocaso Colón sigue la vía:  
Nuevo Moisés, trazando nuevas huellas,  
Por el desierto mar un mundo guía;  
Marchando tras el sol durante el día  
Y de noche siguiendo las estrellas.

Mas la tierra á sus ojos siempre huyendo  
En el éter azul se desvanece,  
Y más, y más el desaliento crece,  
Ya el ánimo rindiendo.  
Esperanza ya no hay!....sorda se agita  
La sediciosa turba, amenazante;  
La empresa dé Colón llama maldita,  
"Alto!....no más, no más!...."—furiosa grita:  
"Á España!... á España!...muera el Almirante!"

Impávido Colón brío recobra  
Y á la imponente turba habla sereno:



La esperanza no ha muerto aun en su seno,  
Aun fe y valor le sobra.

“Tres días más!. . . .” exclama, electrizando,  
Con los ojos y acento de un profeta,  
Á la tripulación apostrofando—;  
“Tres días más! seguid, seguid surcando,  
Y al cabo será nuestro este planeta!”

Y la faz de Colón cuando así hablaba  
Brilló encendida, fúlgida y radiante;  
El fulgor del Sinaí en ese instante  
Su frente iluminaba;  
Y abatida la turba se amedrenta  
Obedeciendo al mando soberano:  
Cual pasa enfurecida una tormenta,  
Y en lontananza su furor revienta,  
Esparciendo rumor sordo y lejano.

Adelante! En la espléndida llanura  
Del ancho mar, el alto firmamento  
Con su luna, su sol, su movimiento,  
Retrata su hermosura.  
Parece aún que el Caos dominando  
El Eternal espíritu se ondea;  
Y por las aguas rápido pasando,  
Va la natura inerte fecundando,  
Y en su obra soberana se recrea.

Las velas sopla juguetona brisa:  
Las naves al brillar de la alborada,  
Cual de tres cisnes plácida bandada,  
Surcan el mar á prisa.  
Y ya se sienten auras olorosas,  
Como de bosques ó pensil lejano;  
Y sobrenadan plantas cenagosas,  
Fugitivas señales misteriosas  
Quizá de un Continente ya cercano.

“Una ave cruza allá!. . . .”—grita un marino,  
“Y no es de mar!. . . .”—contestan radiantes



De súbito placer los navegantes  
Casi perdido el tino.—  
“Un madero!...”—“Un zarzal!...”—“Y con un ruido  
Caliente aún flotando entre la espuma!”  
“¡Feliz augurio!... De dó habrán partido?  
—“Y aquella que se escapa aun al sentido  
Será lejana costa, ó será bruma?”

Once de Octubre.... Es noche.... Colón vela  
Junto al mástil, envuelto entre tinieblas  
Que densas forman y estendidas nieblas,  
De pié en su carabela.  
Una luz!... que se mueve en lontananza!  
Silencioso Colón mira....y medita....  
Sonríe dulcemente su esperanza;  
Y entre el gozo, la duda y la confianza  
Su infatigable corazón palpita.

Oh cuanto tarda el sol!... hora tras hora  
El Almirante los minutos cuenta,  
Y con mirada fija, ansiosa, atenta  
La tiniebla devora.  
Más, suena un cañonazo!... “tierra!... tierra!”  
En las olas resuena eco profundo;  
El sol baña una costa!... y una sierra!—  
“Á la playa el convoy!... aferra!... aferra!...  
Colón saluda absorto al Nuevo Mundo!!!

“¡Eterno Dios omnipotente y pío,  
—Dice Colón, postrado ya en la orilla,—  
“Excelso autor de toda maravilla,  
“Bendito sea tu nombre y poderío.  
“Tu majestad y soberano imperio  
“Publique toda lengua eternamente;  
“Pues hiciste que yo rasgue el misterio,  
“Y que lleve tu nombre á otro emisferio,  
“¡Tantos siglos velado en Occidente!

“El árbol santo de la Cruz bendita  
“Vengo á plantar en este hermoso suelo,



“Que á la luz de este sol y de este cielo,  
“Publican tu bondad dulce, infinita.  
“Gracias te doy porque tu excelsa diestra  
“Del tenebroso ponto los arcanos  
“Con amable bondad hoy me demuestra;  
“Á estas gentes, Señor tus leyes muestra;  
“Yo vengo á redimir á mis hermanos.

---



# POESIA

DEL

SR. DR. EMILIO CHIRIBOGA.

---

## SOLILOQUIO DE COLÓN.

---

¡Cálmate, corazón! No conmovido  
Evoques en fantástico tropel  
Esos recuerdos de poder y gloria,  
Que en su ilusión guardaba mi memoria  
Y hoy veo hundirse en el eterno olvido  
Mientras voy prisionero en un bajel.

¡Deja que el sueño imágen de la tumba  
So las brumas del mar, que fué mi amor,  
Oculte un rato este fanal luciente  
Con que el destino iluminó mi mente,  
Ya que la envidia quiere que sucumba  
La luz del Genio al soplo del dolor!

¡Deja, sí, que la noche en su letargo  
Me brinde al menos el silencio y paz!  
Ya todo anhelo y entusiasmo ha muerto  
Y al verme, á fuerza del trabajo, yerto,  
Sé que éste en cuitas y lamento es largo,  
En premios corto, en dichas muy fugaz.



Siempre en pos de un ideal, acerbas penas  
Con ánimo sereno soporté;  
Pero hoy del alma escápase un suspiro;  
Cuando con ojos aterrados miro  
Cómo del criminal duras cadenas,  
Para oprobio de España, atan mi pié.

¿Porqué en tal situación mi fantasía  
Se exalta y arde en ciego frenesí?  
¿Acaso yo no he sido largos años  
La víctima de crueles desengaños  
Hasta que al hambre y desnudez un día  
Asolando mi hogar, absorto ví?

¡Ah! si en pro de mi empresa ludibrio hecho  
Del infortunio fué mi corazón;  
Miserias de la vida, yo os bendigo,  
Pues benignas dejásteis al abrigo  
De vuestro ultraje, en mi afligido pecho,  
De libertad el sacrosanto don.

Libre entónces mi espíritu anhelaba  
Más y más tierra para hacer el bien,  
Y era mi honor incólume el piloto  
Que, navegando hasta el confín remoto,  
Al través de los mares columbraba  
Para el linaje humano un nuevo Edén.

Ante ningún peligro, ante la muerte  
Mi constante valor nunca cejó,  
Contemplando risueño en lontananza  
Una aureola de gloria y de esperanza;  
Mas hora tiembla de la adversa suerte  
Que en negro manto al porvenir cubrió.

¿Cómo, en este bajel, cárcel oscura  
El aire del presidio hace aspirar  
Á quién hallando estrecho el viejo mundo  
Osó sondear el cáos, que fecundo



Hiciera el Creador, y en sũ locura  
Otro hemisferio al mundo vino á dar?

Los encantos del piélago infinito,  
De los astros la bóveda sin fin  
Y las auras del polo, que en su arrullo  
De pueblos mil conducen el murmullo,  
Todo, todo me abate.... que al proscrito  
Lo más sublime osténtase ruín!

De un moribundo el estertor semejan  
Crugiendo, de las olas al vaivén,  
En torno de mi planta estas prisiones;  
Y así, mis ojos tétricas visiones  
Que en el pánico vienen y se alejan  
Hallan doquier y solo afrenta ven!

Afrenta! infamia!... espectros formidables  
No os acerquéis, huid de mí por Dios:  
Antes morir....al encumbrarse mi alma  
De la inocencia batirá la palma;  
Si estigma sois de pechos miserables,  
De esos que me calumnian íd pos.

Que la muerte del cuerpo no me espanta  
Lo saben ellos; y, en traidor ardid,  
Me arrebatan la prenda más querida,  
La libertad y honor, mi única vida!  
Cielos, piedad; por ser mi causa santa  
En mi socorro justos acudid.

Si á merced de las ondas y del viento,  
Sin otro norte que mi ardiente fe,  
De pie en la popa de una carabela  
Supe esquivar con próvida cautela  
Las trombas que alza el líquido elemento,  
Y á las soñadas playas arribé;

Si arrancando al océano un gran misterio,  
En cambio del poder que el español



Me concedió para llevar su flota  
Á descubrir la América remota,  
Á Castilla y León torné un imperio  
En cuyos lindes no se pone el Sol;

Si la equidad fué norma de mi mando,  
Y al indio, al europeo, por igual,  
Mi caridad cristiana se extendía;  
Si mi celo al pagano conducía,  
En religión su mente adoctrinando,  
Á que abjurase del error y el mal,

¿ Porqué de mis derechos se me priva  
Con atropello de justicia y ley;  
Y en recompensa á tantos beneficios  
Como hicieron al reino mis servicios,  
Porqué la ingratitude así cautiva  
Al Almirante que obedece al Rey?

Mas ¡oh dolor! si acaso á tus oídos  
Llega mi voz, magnánima Isabel,  
No entiendas que mi labio te condena:  
Las quejas que profiere en su honda pena,  
De un sentimiento honrado son gemidos  
Que exhala al golpe de infortunio cruel.

Cuando las joyas de tu real corona  
Diste á mi empresa, las hirió la luz;  
Y creí contemplar en sus reflejos  
El brillo de mi gloria, estando lejos,  
De pensar que al cristiano no abandona  
Ni en la corona el signo de la cruz.

Fuerza es sufrir! . . . . la América fué precio  
Que por sus joyas á la España dí,  
Y, siendo de riquezas un tesoro,  
Para mostrar que no ha manchado su oro  
Mi virtud, cual á mártir del desprecio  
Permite Dios se me aprisione aquí.



Acato su designio soberano:  
Que la ley del deber no ha de faltar!  
Todo héroe bien hechor el sacrificio  
De su persona, en cambio á un beneficio  
De perfección para el linaje humano,  
Á ejemplo de Jesús, debe prestar!.....

Pobre y oscuro acabaré la vida;  
Y, en tanto que palpita el corazón,  
Conservaré como único consuelo  
Un recuerdo de amor del bello suelo.  
Á quien quisiera en tierna despedida  
Legarle el nombre su inventor, Colón.



# ESTATUTOS

DEL

## "LICEO DEL CHIMBORAZO."

---

Art. 1.º—El objeto de la Sociedad, organizada bajo el nombre de LICEO DEL CHIMBORAZO, es el estudio y difusión de las letras en armonía con con las enseñanzas del Catolicismo.

Art. 2.º—La Sociedad se compone del número de miembros con que se ha establecido, y de los que se agreguen en adelante, por nombramiento de la misma y aceptación de los designados.

Art. 3.º—La Sociedad tendrá por órgano un periódico, en el que se publicarán los trabajos literarios que ella designe.

Art. 4.º—La Sociedad se organiza provisionalmente con un Directorio compuesto de un Presidente, un Vicepresidente, tres Vocales con la designación de 1.º, 2.º y 3.º, un Secretario, un Prosecretario, un Tesorero y un Bibliotecario.

Art. 5.º—En los casos de falta ó impedimento del Presidente, será éste reemplazado en el orden que se indica en el Art. anterior, hasta el tercer Vocal inclusive.

Art. 6.º—En las sesiones y en las discusiones



que se susciten en ellas, se seguirán las prácticas parlamentarias.

Art. 7.º—En el seno de la Sociedad y en el periódico que le servirá de órgano, no se tratará de ningún asunto que se relacione directamente con la política de actualidad del país.

Art. 8.º—Del seno de la Sociedad se formarán seis secciones, compuestas por lo menos de tres miembros cada una: la 1.ª de Lengua Castellana; la 2.ª de Literatura; la 3.ª de Historia y Geografía; la 4.ª de Ciencias Naturales; la 5.ª de Legislación y Jurisprudencia, y la 6.ª de Religión y Derecho Público Eclesiástico. Estas secciones se ocuparán, de preferencia, en el estudio de las materias indicadas.

Art. 9.º—Las sesiones serán públicas y tendrán lugar todos los domingos, á la una de la tarde, en el salón Municipal: pueden dar comienzo aunque no sea más que con cinco miembros.

Art. 10.º—En estas sesiones se leerá la obra ó composición literaria del socio á quien la suerte designare para este trabajo. Con tal objeto, todos los domingos se sorteará un miembro que deba, en el cuarto subsiguiente domingo del sorteo, dar la conferencia sobre el tema que á bien tenga. Los sorteados quedarán excluidos de los subsiguientes sorteos hasta nuevo turno.

Art. 11.º—Puede todo miembro de la Sociedad, ó cualquiera otra persona, dar lectura en las sesiones públicas á la obra literaria que á bien tenga, siempre que ella no se oponga á lo establecido en el Art. 1.º de los Estatutos.

Art. 12.º—Los presentes Estatutos son provisionales, y seguirán rigiendo hasta que se den los definitivos.



## PRIMERA SERIE DE CONFERENCIAS

DADAS EN EL "LICEO DEL CHIMBORAZO," EN LAS  
SESIONES DOMINICALES DEL AÑO 1893.

---

- 1.<sup>a</sup> Sr. *Ángel F. Araujo*.—Importancia y resultados fecundos de los trabajos en que ha emprendido el "Liceo del Chimborazo."
- 2.<sup>a</sup> Sr. Dr. *Luis F. Herrera*.—Dios es la última palabra de la ciencia.
- 3.<sup>a</sup> Sr. Dr. *José Velasco R.*—Influencia de los estudios literarios bien dirigidos en el perfeccionamiento intelectual y moral de la sociedad.
- 4.<sup>a</sup> Sr. *J. Adelberto Araujo*.—Sobre el periodismo.
- 5.<sup>a</sup> Sr. Dr. *Leopoldo Ormaza*.—Progresos de la Botánica entre los griegos, merced á los trabajos de Aristóteles.
- 6.<sup>a</sup> Sr. Dr. *Pacífico Villagómez*.—La Novela en el Ecuador.
- 7.<sup>a</sup> Sr. Dr. *Miguel Betancourt*.—Sobre el principio de autoridad.
- 8.<sup>a</sup> Sr. Dr. *Juan Cevallos*.—Con mi escalpelo. Re-



futación del materialismo mediante la observación y análisis del organismo humano.

9.º *Sr. Dr. Pacífico Villagómez.*—La ciencia económica y el cristianismo.

10.º *Sr. Dr. Félix Proaño.*—Estado religioso de América á tiempo del descubrimiento; y como ésta empresa de Cristóbal Colón fué eminentemente católica por sus principios, sus medios, sus fines y sus autores.

11.º *Sr. Dr. Emilio Chiriboga.*—Principios fundamentales del buen gusto y crítica en materias literarias.

12.º *Sr. Dr. Manuel Stacey.*—Los derechos del hombre (libertad, igualdad y fraternidad) enseñados y establecidos por el Evangelio, y realizados en el sistema republicano mejor que en cualquiera otra forma de gobierno.

13.º *Sr. Dr. José M. Banderas.*—La abogacía entre los griegos, entre los romanos y en España.

14.º *Sr. Dr. Juan B. León.*—La Rosa misteriosa.—Estudios sobre la Santísima Virgen María.

15.º *Sr. Dr. Agustín T. Rodríguez.*—Elementos esenciales de toda asociación.

16.º *Sr. Dr. Zeferino Rodríguez.*—Las profesiones científicas y las industriales en el Ecuador.

17.º *Sr. Manuel Argüello.*—Riobambeños célebres en varias ciencias y artes, en tiempo de la colonia.

18.º *Sr. Pacífico Chiriboga.*—Sobre el descubri-